



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

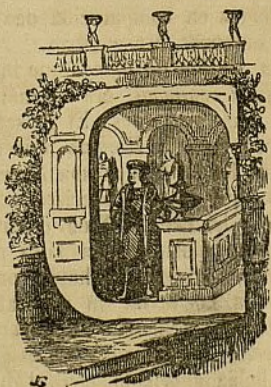
PRECIOS DE SUSCRICION.		ADMINISTRACION:	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 11.
AÑO 1.	En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs. Tres meses 18 rs.—Seis meses 34 rs.—Un año 66 rs.	Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús. Se publica todos los domingos. Valencia 7 Febrero 1864.	En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses 42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultramar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs.	

#### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Los ensueños de Benito: El baile de máscaras (conclusion), por D. Luis Fabra y Cervero.—Estudios sociales: El ahorro, por Don Narciso Campillo.—Lo que es la poesía, por D. Antonio de Trueba.—Estudios sobre la literatura portuguesa, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Los dos pinos (fábula), por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Cantares, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Mi fotografía (poesía), por D. Santiago Infante de Palacios.—El ciego de los valles, novela original, por D. Maximino Carrillo de Albornoz.

**Láminas.**—La Poesía.—Saraos y Soirées, caricaturas.

#### REVISTA DE LA SEMANA.



Austria y Prusia decididas á mantener

recen los acontecimientos políticos; se agitan las potencias, y ruge la tormenta de la guerra, asomando cada una de sus cabezas en diversos puntos del orbe, y rociando los campos con la sangre de sus víctimas.

sus demandas, á pesar de las amenazas de Inglaterra, avanzan hasta las orillas del Eider, haciendo retirar á los dinamarqueses, que abandonan el fuerte Corona. Wrangel intima á Dinamarca que evacue el Schleswig; y parlamentarios, oficiales prusianos, llegan á este punto, hospedándose en casa del general Meza, para anunciar la llegada de las tropas, que á estas horas estarán dentro de sus muros.

Cada día son mas grandes los triunfos de los franceses en Méjico, pues la victoria de Morelia ha sido decisiva hasta el punto de quedar muertos y prisioneros todos los gefes de las fuerzas mejicanas. Ocupan los franceses á San Luis, y Juarez ha huido á Monterrey.

En Turin se ha aprobado la ley relativa al brigandage, presentada por el ministro de la Guerra; y en Roma, el comité nacional ha hecho circular una proclama aconsejando á los romanos que se abstengan de tomar parte en las fiestas del Carnaval.

Afortunadamente estos y otros acontecimientos de igual naturaleza, pasan lejos de nosotros, y aquí á la generalidad, solo preocupa la cuestion del momento; y todo lo que acontece solo nos entretiene un instante, sin pararnos á reflexionar sus consecuencias ni sus resultados.

Diferentes otros sucesos nos trae la prensa, y entre ellos descripciones horribles de la explosion de un buque cargado de pólvora en Liverpool, hasta el punto de que las gentes saliéronse huyendo á las calles, en medio de la oscuridad mas completa, y creyendo en

su terror, fuese un terremoto espantoso.

El ilustre inventor del telégrafo submarino, John Beet, acaba de morir presa de la locura, que le acometió cuando supo que se hacian diligencias en contra suya á petición de algunos accionistas de la sociedad del cable del Mediterráneo. Este hombre extraordinario fue quien colocó el cable entre Francia é Inglaterra, y el que funciona entre Cagliari y Argel, á costa todo de grandes y penosos trabajos.

Los duques de Montpensier ya han obtenido de su régia hermana el permiso para casar á su hija con su primo hermano, el conde de París; y cuyo enlace dicen se efectuará en Inglaterra á presencia de su abuela la reina Amelia.

El marqués de Salamanca, el Roschild de España, en union con Mr. de la Haute, directores de los ferro-carriles romanos, acaban de regalar á la ciudad de Pésaro una magnífica estatua en bronce de su inmortal cisne Rossini, debida al privilegiado cincel del célebre escultor Mariochetti. Con este motivo, se ha creado una sociedad titulada Sociedad Rossini para atender á los gastos de su inauguracion; y la cual se colocará en la plaza mas inmediata á la estacion del ferro-carril; la que tomará el nombre de plaza de Rossini, teniendo efecto esta tan solemne ceremonia el 29 del corriente, aniversario del nacimiento de este sublime maestro.

El consignar estos hechos nos complace sobremanera, cuanto el aplaudir la munificencia de nuestro ilustre compatriota, al saludar la alteza de tan eminente músico, y al pre-



miar el genio de la escultura, en el artista notable Marochetti.

Pocos días hace anunciamos la erección del monumento á Murillo, levantado en su patria por sus paisanos, y hoy lo recordamos al ver que el ayuntamiento de la corte, que también quiere rendir su justa ovación al pintor de San Antonio, ha comprado su estatua ejecutada por el Sr. Medina, reproducción de la que modeló para Sevilla, y que se colocará en la plaza de Oriente, delante del pórtico de Columnas del teatro Real.

De novedades teatrales muchas se preparan en la corte; y acaba de ejecutarse, con buen éxito, una pieza original de Pastor Fido, titulada *Un marido cojido por los cabellos*.

No ha dejado aquí de haberlas en el Principal y la Princesa, poniendo en el primero *Un eclipse parcial* y *Una Virgen de Murillo*, y un ligero juguete de nuestro amigo Pepe Aparici, titulado *Amor y dinero*, que mereció nutridos aplausos y el ser llamado á la escena.

En la Princesa se estrenaron también el lunes una pieza en valenciano, titulada *Un ball de convit*, y la zarzuela también en nn acto *Una noche de aventuras* de un amigo nuestro, conocido y reputado escritor, admirablemente versificada con el sabor de época, y que el público escuchó sumamente complacido.

Los elegantes bailes del casino, los confortables tes y reuniones de las casas de Caro, Saavedra y marqués de Ulagares; los de máscaras del Liceo, del Circulo y la Juventud del Comercio tienen completamente preocupada á la juventud de todas las clases, y tal vez esto, naturales exigencias de la época, tengan tan desierto y desanimado el coliseo de la calle de las Bareas.

Estamos en pleno Carnaval, es decir, en la época que únicamente reina la verdad en este mundo.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

## LOS ENSUEÑOS DE BENITO.

### El baile de máscaras.

(Conclusion.)

Al leer este extraño y original anuncio subió de grado mi curiosidad, y me adelanté hasta una de las tres grandes puertas que comunicaban con aquel soberbio edificio.

En cada una de ellas se hallaba una comisión de recibo repartiendo á cuantos iban entrando uno de aquellos inestimables billetes que encerraban la mas sublime esperanza; creyéndome con derecho á tan singular beneficio alargué la mano, pero los señores de la comisión ni siquiera hicieron alto en mi demanda; toqué en el brazo á uno de ellos, que permaneció impasible á mi atrevida insinuación, alzé la voz, grité, me desesperé y todo fue inútil: entonces me convencí plenamente de que gozaba el privilegio de la invisibilidad y penetré decidido en el salón.

No es fácil describir el grandioso aspecto que éste presentaba: la riqueza y la elegancia disputábanse allí la palma del vencimiento, y no parecía sino que la mano de un artífice supremo se había detenido hasta en los mas insignificantes detalles. Costosas labores decoraban su precioso artesonado, y las paredes se veían tapizadas de brocados que alternaban con magníficas pinturas, en las cuales el artista había imitado de tal modo á la naturaleza que eran realmente un fiel traslado de aquella. Allí se representaban bellísimos paisajes, ya estensas y verdes praderas, ya elevadas montañas por cuyas faldas seguía su curso un caudaloso río que iba á morir en el mar que se destacaba en último término, y de cuyas inquietas olas se creía percibir el rumor: el ligero soplo de la brisa parecía agitar las copas de los árboles, haciendo huir espanta-

das á las tímidas avecillas que posaban en sus ramas; y para completar el cuadro, las luces que inundaban aquel recinto hubieran podido eclipsar los resplandores del sol.

Aquel eden encantado se hallaba materialmente invadido, confundiendo todas las clases de la sociedad: empecé á recorrer el salón, cuando á poco los acordes sonidos de la orquesta anunciaron que iba á principiar un vals; y en aquel mismo instante un sinnúmero de parejas cruzaron por delante de mí en raudos torbellinos. Me detuve y noté que todas llevaban puestas sus caretas ostentando elegantes y caprichosos disfraces, la mayor parte alegóricos: como no soy fuerte en materia de modas compré un librito que espandía un módico precio con la explicación de cada uno de ellos, y escudado con esta especie de *guía del forastero*, me propuse esperar el primer intermedio de descanso con el objeto de dar principio á mis investigaciones. No se hizo desear mucho tiempo; las agradables notas se fueron dejando de oír hasta extinguirse totalmente, y entonces emprendí mi escursión.

Lo primero que se presentó á mi vista fue una linda pareja vestida de blanco, con alas figuradas, imitando á dos sencillas palomas: recurrí al librito y leí: *Fidelidad conyugal*.—¡Afortunado consorcio, dije para mis adentros, si consigues la posesión del tesoro de Crespo tu descendencia podrá rivalizar con la de los primeros patriarcas.

Al lado de esta pareja se veía un máscara cuyas ajadas y raidas vestiduras, indicaban sin necesidad de que el librito lo espresase que representaba la *Pobreza*:—Tú eres el mas digno, exclamé, de obtener la posesión de la *Panacea* que se sortea aquí esta noche. Y como para formar una antítesis mas estraña, se hallaba junto á él reclinada muellemente una matrona resplandeciente de oro y pedrería: hojeé el librito y decía: la *Riqueza*.—¡Oh! pues si es cierto aquel refrán de que el oro atrae al oro, tú serás la predestinada.

A los pocos pasos tropecé con un anciano respetable de nevada barba y luenga vestidura que abstraído en profundas meditaciones no se fijaba en lo que ocurría á su alrededor, interrogué á mi oráculo y me respondió: la *Sabiduría*: me sorprendí de hallarla en aquel sitio, pero al momento reflexioné:—Este sin duda irá tras el punto de apoyo de Arquímedes con el objeto de plantear sus sistemas.

Pasé adelante, y dí de manos á boca con la *Ignorancia*; no me estranó su presencia, pues como una de las cualidades esenciales de esta señora es el atrevimiento, jamás ha parado mientes en dimes y diretes. Delante de ésta, se hallaban agradablemente entretenidos en sabrosa plática el *Orgullo* y la *Humildad*, representado aquel por un caballero feudal del siglo XV, y ésta por una graciosa zagaleja. —¡Estraña concordancia, me objeté á mí mismo, bien dicen que el amor á todos nos iguala!

Continué mi exploración, y fui encontrando paulatinamente á todas las *Virtudes Teologales* y *Cardinales*, exactamente representadas en aquella especie de fiesta universal, alternando risueñas y tranquilas con los siete *Pecados Capitales*, que no habían querido dejar de tomar parte en tan solemne función.

Aquella variedad de figuras y estraños contrastes me entretenía agradablemente, haciendo huir espantada de aquel sitio á la implacable monotonía.

Pero lo que sobre todo llamó mas mi atención, fue una mascarita vivaracha y alegre que en traje de maga revoloteaba cual tierna mariposa de grupo en grupo, tocando á cada uno con una varita corta que llevaba en la mano. Despues de mil conjeturas inútiles para averiguar lo que representaba, pregunté á mi manuable *Cicerone* que tampoco supo darme razón; entonces supuse que sería la *Prudencia* que con su vara mágica iba recordando á todos las con-

diciones del baile. Seguila con la vista y me quedé un momento abstraído; cuando á poco pasó rozando por delante de mí una respetable matrona vestida de blanco: mi *Guía del forastero* me anunció que era la *Verdad*; me incliné respetuosamente con intento de saludarla, pero la orquesta rompió en aquel instante, y me tuve que retirar á un extremo para dejar libre el campo á los discípulos de Tersicore.

Aproveché aquel intermedio fijándome en el testero del salón donde se veía un precioso escaño con tres magníficos sillones, sobre los cuales se destacaba un escudo cuyos cuarteles y lema no pude distinguir á causa de la distancia.

Terminada la polka que estaban bailando oí una voz que decía:—«Ahora la elección de la presidencia que debe hacerse por aclamación.»

Trance apurado, dije para mi capote, difícil es en esta república averiguar á quién le corresponde ese honor.

Pero de repente se levantó un estrepitoso clamoreo, y todas las voces se resumieron en una.—«¿Qué presida la *Verdad* y vicepresidentes la *Actividad* y la *Modestia*.» No podía darse elección mas acertada, y con general asentimiento ocuparon los tres personajes dichos los sillones del escaño. Únicamente dos máscaras que representaban la una la *Osadía* y la otra el *Indiferentismo*, demostraron con su significativa actitud el disgusto que les había producido aquella elección; pero sin duda reflexionaron con mas acierto y siguieron á la mayoría.

Yo proseguí mi requisa, y en el extremo mas recóndito detrás de una puerta, descubrí una anciana rebujada en su negro manto, fija é inmóvil como si fuese víctima de alguna parálisis. La dirigí algunas palabras y ni siquiera se dignó contestarme; entonces exclamé:—¿Qué papel representará esta señora? Cuantas hipótesis pude forjarme fueron desacertadas, y decidido á no atormentar mas mi cerebro, abrí el librito, lo hojeé, lo leí, lo volví á leer, y me encontré en el caso anterior de la *maga* que supuse sería la *Prudencia*, pero aquí todas mis suposiciones se estrellaron en la imposibilidad de aquella sombría figura. Desesperanzado de poder descifrar este enigma, seguí adelante, saludando de paso á la *Inocencia*, á la *Adulación* y demás defectos y virtudes sociales, que habían dirigido hácia allí su rumbo con el objeto de ver si podían conquistar el *vellocino* deseado.

Como me hallaba algun tanto fatigado, me recliné sobre un diván para permitir un breve desahogo á mi cansancio: pero en el mismo instante el reloj de las habitaciones interiores marcaba la una, y una campanada lúgubre y alarmante resonó por todos los ámbitos del salón, dejándose oír á la par la voz que anteriormente había anunciado la elección de la presidencia y que decía:—Fuera las caretas. Hubo un momento de vacilación y de duda, pero la orden era terminante y las caretas vinieron al suelo dejando descubiertos todos los semblantes.

Mi asombro no tuvo ya límites; cuantas antítesis y contrastes me habían antes admirado, eran trivialidades en comparación de las nuevas fases que entonces presentaban.

Aquella pareja vestida de blanco que indicaba ser la *Fidelidad conyugal*, era un matrimonio divorciado hacia seis años. El máscara de ajadas vestiduras era la *Riqueza*, que sin duda había querido burlar á la misma *Suerte*, con el objeto de que la compadeciera y le otorgase la posesión del *Tesoro*. Y en contraposición la *Pobreza*, adornada con falsa pedrería y escudada con su antifaz, había pretendido salir aquella noche de su miserable estado. La *Sabiduría*, siguiendo el precepto del filósofo de Grecia: *lo único que sé, es que no sé nada*, se había adornado con el disfraz de la *Ignorancia*, dando pié á esta atrevida señora para que se engalanase con sus



plumas. El caballero feudal del siglo XV, representante del *Orgullo*, era ni mas ni menos que el lacayo de la graciosa *zagaleja* que realmente era su señora; así como los *Pecados Capitales* usaban los trages de las *Virtudes*, en cambio de los suyos que habian prestado á éstas. Finalmente todos los papeles se hallaban trocados.

Me encaminé resuelto hácia la presidencia, para oír si emitia alguna orden dirigida á restablecer el concierto en aquella *babel*, y me encontré de nuevo con la *maga*, que entonces pude contemplar á mi sabor; era la *Locura* que riendo á grandes carcajadas no dejaba de saludar á nadie con el extremo de su varita. Al llegar junto al escaño me quedé materialmente estático; el sillón del centro lo ocupaba la *Ficción*, teniendo á su derecha é izquierda á la *Osadía* y al *Indiferentismo*: alcé mis ojos asombrado, y los fijé en el escudo cuyos cuarteles eran: un vapor, una pila eléctrica y un globo areostático, con el siguiente lema: *Siglo XIX*. Entonces empecé á descifrar aquel *geroglífico* y dirigí una mirada en derredor: confundidas entre la multitud descubrí á aquellas dos máscaras que se habian opuesto de una manera muda á la eleccion, y eran la *Actividad* y la *Modestia* que contemplaban con marcado disgusto á las que les habian usurpado sus derechos.

Un sordo murmullo dejóse percibir por todos los ámbitos del edificio que fue tomando incremento de una manera alarmante; se asemejaba al espantoso rugido del trueno que precede á la tormenta ó bien á los rumores que se anticipan á las erupciones volcánicas: la mina estaba preparada y próxima á estallar; solo se necesitaba una mano audaz que aplicase la mecha. De un momento á otro creí presenciar un horrible cataclismo; pero de repente el anuncio que habia leído á la entrada del baile, se transparentó en el testero opuesto del salón, como las tres palabras en el banquete del rey Baltasar. A la presencia de aquel mágico conjuro todas las lenguas enmudecieron, la orquesta dejó escapar de nuevo sus notas seductoras, y confundidas las parejas, continuó cada cual desempeñando sin careta el papel que antes habia representado con aquella.

Al comprender aquel insólito servilismo y la abstracción que allí se hacia de las ideas y de todo noble sentimiento, calificué aquella reunion de una casa de orates, por no darla otra calificación peor, y no quise presenciar la conclusion de la fiesta. Sin embargo, la anciana que habia permanecido inmóvil sin poder yo adivinar quién era, ví que se adelantaba con paso firme y magestuoso, y me detuve á contemplarla; al llegar junto á las gradas del escaño se desasí con desembarazo de su manto, esclamando con voz clara y ententórea: — Comprendo que se me humille hasta el punto de desconocerme; pero antes que sacrificar mis ideas y ahogar mis sentimientos, prefiero perder mi opcion al *Tesoro de Creso*, que es el ímán que os ha atraído aquí esta noche: yo soy la *Verdad*, y protesto contra todos, pues no permito que nadie me dispute mi imperio. Comprendo que al dar este paso he faltado á una de las condiciones del baile, por eso abandono el salón y renuncio á todos los beneficios antes que renunciar á mis derechos. Dicho esto, se envolvió con su manto y dirigióse hácia el pórtico en medio de los gritos y silbidos de la multitud; la *Sabiduría* y alguna que otra máscara resentida la iban á seguir, pero la *maga* se interpuso y con su varita las disuadió de su propósito.

Yo me propuse no abandonarla y seguí sus huellas; al llegar á la plaza, volví la vista hácia aquel nefando edificio, y ví agrupados á los balcones y ventanas á todos los concurrentes, que continuaban despidiendo con estrepitosos silbidos, entre los cuales sobresalian las sarcásticas carcajadas de la *Locura*, á aquella

venerable anciana que caminaba con paso acelerado, sin que yo pudiera darla alcance; despues de inauditos esfuerzos, logré sujetar débilmente la fimbria de su manto, pero de repente aquella simpática figura se desvaneció como el humo, y entonces desperté del sueño volviendo á la vida.

Aquí hace punto Benito á su narracion, y mirándome con aire satisfecho me interroga del siguiente modo.

— ¿Qué te ha parecido mi ensueño?

— Que no deja de ser original, le contesto, pero no por eso deja de ser un ensueño.

— Eso será opinion tuya, pero yo creo ver en él una parodia exacta de la sociedad en que vivimos.

— Benito, te he dicho anteriormente que estas loco, y lo sostengo.

— Y yo te objeté anticipadamente que eras un hipócrita, y que todo cuanto nos rodeaba era una pura ficcion, y yo desisto.

— ¿Volvemos á las andadas?

— Si, me interrumpe, pues yo creo que para nuestra sociedad no ha sonado todavía la una de la madrugada, y por eso sus individuos llevan todavía puesta la careta; y si acaso ha sonado y continúan representando el mismo papel que cuando la usaban, es porque esperan conseguir la posesion del *Tesoro de Creso*.

— Pero hombre ¿dónde está ese *Tesoro* tan decantado, le pregunto con tono zumbón.

— Fíjate en el interés que es el móvil de la mayor parte de tus acciones y de las de tus semejantes, y descubrirás una íntima relacion entre él y ese ignoto *Tesoro*.

Sorprendido por aquella estraña interpretacion me quedo un instante pensativo, pero al momento le contestó:

— Oye, Benito, y no olvides este consejo de un buen amigo, si tal juicio has formado de nuestra sociedad, debes callártelo y no manifestarlo en parte alguna.

— Pues yo te advierto, me replica Benito que no solo aquí, sino donde sea, lo manifestaré con voz muy alta.

— Entonces prepárate á sufrir los silbidos y denuestos que le prodigaron á aquella venerable anciana, que como el humo se desvaneció ante tu vista.

Benito, aunque algo contrariado, comprende la solidez de mis razones y no se atreve á despegar sus labios; yo le imito en esta parte, y tristes y cabizbajos damos la vuelta á la ciudad; yo meditando sobre las miserias de la vida por las reflexiones que me sugería el ensueño de Benito, y él deseando dormir de nuevo para volver á soñar.

LUIS FABRA Y CAVERO.

## ESTUDIOS SOCIALES.

### EL AHORRO.

Una de las mas nobles y preciosas facultades del hombre es la prevision de lo porvenir: esa adivinacion del que con la mirada fija contempla lo futuro, bien para precaver los riesgos con que le amenaza, bien para aumentar, en cuanto sea dable á sus fuerzas, las probabilidades de reposo y felicidad que pueda ofrecerle. Desde la infancia de las sociedades, en que los primeros rudimentos de civilizacion aun estaban en su gérmen esperando nuevas modificaciones sucesivas, vemos al labrador, despues de haber preparado la tierra con el sudor de su frente y sembrado el grano, dirigirse á sus divinidades tutelares, pidiéndoles oportunas lluvias y saludables vientos para que no se malograsen los frutos de sus afanes: le vemos implorarlas religiosamente y depositar en sus aras, cualquiera fuese el nombre de la deidad que adoraba, lo mas lozano de sus cosechas y las primicias de sus ganados. Jehová, Brahma, Ormuz, Siva, Osiris y Arimanes, eran invocados mas particularmente en

las épocas de siembra y recoleccion: en ésta, dándoles gracias por los beneficios recibidos: en aquella, poniéndolos como escudos contra las adversidades y depositando en ellos piadosamente sus esperanzas. Y era que el hombre, sobrecargado del peso del trabajo, herido por su impotencia contra la desgracia, y conociendo la inutilidad de sus esfuerzos para poderla desafiar impunemente, iba á buscar en el cielo aquel alivio tan necesario al corazón, en particular cuando teme y desconfía de lo que le rodea. Por que entonces un enemigo cualquiera, un viento impetuoso, una lluvia prolongada, el menor contratiempo, en fin, de sus vecinos ó de la naturaleza, le privaba en parte ó en un todo del premio de sus asiduas labores, y bastaba para derramar la desolacion y la miseria en las familias, «Me he levantado con el alba y he marchado á los campos: encorvado sobre el surco he permanecido durante el día: el sudor corría á lo largo de mis brazos, y no he descansado hasta la noche, próximo á desfallecer: así han pasado muchos meses; hoy lo pierdo todo en una hora, y es que la divinidad no quiere que yo viva.» Y esa víctima del trabajo y la desgracia moria, y millares de hombres sufrieron la misma suerte por mucho tiempo.

Pero ese temor individual, esa zozobra de cada uno al reflexionar en las contingencias de lo venidero, ese instinto de conservacion que nos acompaña siempre y se anticipa á la inteligencia frecuentemente, hicieron que el esfuerzo parcial, aislado, ineficaz por una dolorosa esperiencia, se convirtiese en una cooperacion general, activa, con el fin de obtener el bien de todos por la solicitud de cada uno de los confederados: la sociedad estaba planteada, las primeras ciudades se alzaron entonces; y así como el corazón, que es el centro de la vida, está en lo interior del organismo, en el centro de todas ellas estaba la fortaleza ó acrópolis; depósito y tesoro común de los asociados, donde cada cual, recolectada la cosecha, dejaba una parte de sus frutos para venir á encontrarla mas tarde en los tiempos de escasez y penuria, cuando la siembra habia sido estéril, ó la enfermedad disminuido sus ganados. El hombre, dado este paso, entró en la vida colectiva, pero esta vida colectiva sumamente imperfecta como todo primer ensayo, si bien le aliviaba algun tanto de sus padecimientos, no llenaba todas las aspiraciones de su inteligencia, ni calmaba todos los temores y zozobras de su instinto; anhelantes siempre, la una de progreso y perfeccion, de reposo y seguridad el otro. Ambas cosas fueron el fin principal de sus conatos: la propiedad buscó su defensa bajo el triple escudo de la autoridad, la tradicion y las leyes; señaláronse entonces, aunque confusamente sus límites y sus derechos, y el bien de todos fue la mas sólida seguridad de cada uno. Hé aquí al hombre entrando á caminar por la senda del adelanto y el progreso; pero ¡con cuánta lentitud ha marchado por ella bajo este punto de vista tan interesante y de tan grande trascendencia!

Pasan los imperios de Oriente y se derumban, semejantes á la simbólica estatua de Nabucodonosor, que nos describen los sagrados libros, levantada sobre piés de barro quebradizo; nada queda de ellos sino soberbias memorias y vestigios de su ruina. Todo el saber, las artes y la gloria pasan de Egipto y Siria á la Grecia, centinela avanzada de Europa como para recoger y prohibir las ideas de otro hemisferio, amoldándolas por una invisible y misteriosa elaboracion al tipo de su ingenio y su carácter, mas expansivo y humanitario que el de las asiáticas civilizaciones y el sacerdotal y místico de los pueblos del Nilo: Grecia decae, y el cetro del mundo viene á parar en manos de Roma, coronada con todos los laureles de las artes, de las ciencias



y del poder guerrero. Esta gran nación durante largos años pudo absorber y modificar las religiones, la inteligencia y las instituciones de las razas que poblaban el mundo conocido: dicta nuevas leyes sobre la propiedad, distribuye las tierras y fomenta el comercio bajo la salvaguardia de sus legiones armadas; pero sus leyes se atropellan con un exceso de poder, los dueños de las tierras son desposeídos de sus dominios para contentar la ambición de los soldados ó premiar sus servicios; y el comercio mismo, que en gran parte debía su asombrosa estension á las vencedoras expediciones de las armas romanas, es perjudicado al fin por el considerable número de guerras que semejantes atrevidas invasiones proporcionan á la altiva señora del Capitolio. Era necesario, pues, que un elemento nuevo, estenso, poderoso, viniera á derramar su benéfica influencia en el seno de una sociedad tan trabajada y dividida por luchas interiores y exteriores: luchas en que se mezclaban en proporcion infinita cuantas ideas y sentimientos pueden escitar las pasiones y promover largos disturbios; religion, política, leyes, costumbres, todo sentía la necesidad de reforma y se agitaba en el *forum* romano, que era entonces verdaderamente el centro de la vida y organizacion del mundo. Este elemento nuevo, capaz de llenar todas las exigencias y de introducir ventajosas modificaciones en la humanidad y en la conciencia aislada del individuo, apareció por fin, y era el cristianismo.

Un legislador lleno de sabiduría y de bondad, hijo del Eterno y de la Virgen, bendito en su nacimiento y amigo del hombre, llega y esparce su palabra divina. Tasado el tiempo de prueba, su voz modifica y humaniza los códigos: su espíritu y su influencia se extienden desde el palacio hasta el tugurio del mendigo, y lo llena todo con su doctrina. Su palabra ofrece una vida ilimitada y gloriosa al hombre que ha sabido cumplir su destino en la tierra: y el hombre va sucesivamente acostumbrándose por su voluntad á las privaciones ó sacrificios, sostenido por la esperanza del premio; esta doctrina regeneradora puede ser estendida ó trasladada de su uso religioso á un uso puramente social: así lo han comprendido el esclavo y el siervo, y apoyados en semejante creencia, juntaron óbolo sobre óbolo, por una larga serie de años y de trabajo, el precio fijado á su rescate. Cuando se vieron, en fin, iguales en libertad y derechos civiles al que antes era su dueño, no pudieron menos de bendecir en el fondo de su corazón la doctrina bienhechora que los había salvado.

Pero el atraso de las ciencias sociales no permitía regularizar tales esfuerzos; dejaba al individuo luchando aislado con los inconvenientes que por todas partes se oponían á su paso: y ya vencedor en la porfía, ya vencido y anonadado por ellos, siempre quedaban ineficaces para la multitud; pues de conatos aislados solo pueden esperarse resultados aislados tambien y de poca influencia para verificar un cambio trascendental y profundo. La prevision, el ahorro, no habían recibido, pues, el impulso constante y enérgico que nace de muchas voluntades unidas colectivamente para lograr el fin apetecido de todos. Era preciso que el tiempo con una larga serie de años, que son los maestros lentos, pero seguros de la humanidad, pues apoyan su doctrina en el conocimiento y experiencia de lo pasado, viniese en auxilio de tantas aspiraciones individuales, formando una nueva ciencia capaz de metodizar, dirigir y regular sobre bases ciertas la prevision del hombre y de las naciones para su suerte futura.

Esta nueva ciencia es la economía política, estudiada y perfeccionada por las capacidades mas eminentes: ella enseña las leyes en virtud de las cuales se verifican la produccion, la distribucion, los cambios y el consumo; nos indica los medios que debemos adoptar

y seguir, segun la índole y circunstancias especiales de los pueblos para estender y consolidar la riqueza pública; nos señala los manantiales de esta misma riqueza y los escollos en que fracasaron la prosperidad y opulencia de otros paises, y aun del nuestro; pues fijando la atencion en la España de Felipe IV y en la de Carlos II, teniendo presentes los fundamentos de esta ciencia, no podemos menos de admirarnos al ver comprobadas por ella las causas de su precipitada ruina en tan corto espacio. Mas la economía política, como todo lo que trae el sello de la novedad, encontró al presentarse en el mundo de las ideas, que tenía que combatir las antiguas preocupaciones tenaces, como errores que parecen hallarse sancionados por los siglos; pero las combatió y venció. Innumerables fueron las objeciones presentadas para desacreditarla; y solamente lograron demostrar y esclarecer aun mas todavía su importancia. Y no se crea que ella es útil únicamente á los que rigen los destinos de las naciones; no: el simple particular, en el pequeño círculo de sus negocios y empresas puede reportar notables bienes de los principios y documentos sobre que se funda. Ella, en fin, ha enseñado la imponderable utilidad de la asociacion: Inglaterra, Francia, Alemania, estudiándola con ardor se han elevado á una prosperidad extraordinaria, y han podido y sabido confirmar en el terreno de la práctica las que solo se juzgaban como teorías, bellas si se quiere, pero irrealizables en su mayor parte. De aquí las cajas de ahorros, los montes pios, las compañías de seguros mútuos, los bancos nacionales, fabriles y agrícolas, y tantas otras benéficas instituciones, que son distintas formas de un mismo pensamiento; el ahorro erigido en capital por medio de acertadas operaciones: la prevision de lo porvenir metodizada y asegurada por la sociedad: el triunfo del trabajo asiduo sobre la escasez y penuria.

Ahora bien: muchos estrañan, en vista de tan útiles resultados, que en nuestra Península sea tan corto el número de sociedades de este género, y por consiguiente, el de los individuos y familias inscritas en ellas. Lo siento; pero en ningun modo lo estraño; es mas, creo que así debe de ser por ahora. Cuando la instruccion haya ido gradualmente descendiendo hasta las clases mas ínfimas; cuando cada cual pueda juzgar con acierto del carácter de estas asociaciones y de las ventajas que á sus individuos proporcionan; cuando el resultado de muchas liquidaciones lo demuestre aun mas satisfactoriamente, entonces podrá haber queja si no es completo el buen éxito que me atrevo á predecir hoy. Esa es la causa única de que haya dicho por ahora, y solo por ahora.

Mas no es el jornalero, el industrial, el único que reporta beneficios, la clase media, tan numerosa como desgraciada en su mayor parte, los reclama tambien, aun con mas motivo; pues siendo mayores sus necesidades, cuenta con menos medios relativamente para satisfacerlas. Una enfermedad larga y costosa, la conscripcion de la milicia, la educacion y carrera de los hijos, suelen agotar el patrimonio de una familia y dejarla reducida á la pobreza; ¿cuánto sería su consuelo, si por un moderado y constante ahorro, por una justa desconfianza de lo futuro, hubieran podido preveer y evitar ese funesto resultado!

El ahorro es, pues, la prevision de lo porvenir en lo presente, una promesa y una esperanza para los tiempos de la adversidad, el pan de la viuda, la educacion de los hijos: es, en una palabra, un mérito y una recompensa. Para el filósofo pensador cada moneda que lo constituye es una privacion aceptada en lo presente para remediar una necesidad futura: un trabajo, un cumplimiento de la ley que nos impone la laboriosidad como precio de nuestra subsistencia. Es una virtud; y como

toda virtud, tiene su premio. Cualquiera que así haya mejorado su condicion, poniéndose á cubierto de los azares de la vida, ese no lo dudeis, ha hecho una obra justa, religiosa y buena, y escuchará gozoso las bendiciones de sus hijos, cuya felicidad habrá labrado su constancia.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

## LO QUE ES POESÍA.

### I.

Si yo fuera rey absoluto y así como hay máquinas para medir el tiempo, las hubiera para medir el sentimiento, había de dar un real decreto que dijese:

«Pues señor, no se permite hacer versos al que no tenga tantos ó cuántos grados de sentimiento.»

Anoche me asomé al balcon á tomar el fresco y á contemplar el azul del cielo, ante cuya serenidad suelo decir á mi alma: — Aprende, aprende á estar serena. — y oí el siguiente diálogo entre la criada del cuarto segundo y el criado del cuarto principal de la casa de enfrente:

—¿Qué hora es ya, Perico?

—Las doce.

—Ya pronto vendrán mis señores.

—Y los míos tambien.

—¿Te toca salir mañana, Bonifacia?

—No, pero voy á pedir licencia á mi señora, como son mis dias...

—¡Y que tienes razon, chica! Que los tengas muy felices.

—Con dos cuartas de narices.

—Te voy á sacar unos versos.

—¡Sí, buena cabeza tienes tú para eso!

Trás, tras á la puerta los señores del cuarto principal, y se llevó Pateta la conversacion de Perico y la Bonifacia.

Me alegré de que así sucediera, porque si no cometo la imprudencia de gritar á la Maritornes de enfrente:

—Oiga V. los versos no se sacan de la cabeza, que se sacan del corazon.

Quizá el vecino de al lado que tambien tomaba el fresco en su balcon y presume de perito en la materia, hubiera terciado en la cuestion, diciéndome:

—Perdone V., señor mio, que los versos pueden sacarse lo mismo de la cabeza que del corazon. Lo que solo se saca del corazon es la poesía.

—El que ha de perdonar es V., le hubiera yo replicado. Si por versos entendiera el vulgo las palabras que escritas forman renglones desiguales, y habladas se pueden cantar, santo y muy bueno, pero como el vulgo entiende por versos poesía, he hecho perfectísimamente en advertir que los versos se sacan del corazon y no de la cabeza.

El vecino de al lado hubiera caído de su burro á fuer de hombre razonable, y V., lector mio, que es aun mas razonable que él, hubiera caído tambien del suyo, dado caso que desde su balcon me hubiese hecho observacion parecida.

Repito, pues, que si yo fuera rey absoluto y se pudiera medir el sentimiento, base fundamental de la poesía, había de mandar poner en limpio y autorizar con mi firma y sello el real decreto cuya minuta queda archivada en el presente artículo.

Me dirá V., señor lector:

—Pero vamos á ver qué entiende V. por poesía, porque el epígrafe de su artículo le pone á V. en el compromiso de definirla, y Horacio...

—Hombre; si he de decir á V. la verdad, no entiendo mucho de Horacios ni de Curios, pero creo que la poesía está defini-



da con decir que es la *esencia de la belleza moral*.

—Pero, santo varon, ¿la belleza material no forma parte de la poesía?

—Justo, pero es porque los objetos hermosos engendran ideas y sentimientos hermosos tambien. El rosal es poético, pero es porque produce rosas.

—Estamos conformes, pero ¿a qué viene ahora explicar lo que es poesía, cuando todos los que la cultivan saben mejor que V. definirla?

—Si yo fuera á escribir este cuento para esos, hablaria V. como un libro... como un libro bueno, que no todos los libros hablan bien; pero como le escribo para los que todos los dias oyen campanas y no saben dónde, la observacion de V. no pega. Todo el mundo oye hablar cada instante de poesía, y de cada cien que oyen esa palabra, hay noventa y cinco que ignoran su significado. Pregunte V. á cualquiera de esos noventa y cinco ¿qué es poesía? y contestará riéndose como cuando se pregunta: «¿Nuestra Señora de Marzo, en qué mes cae?» «¡Toma, qué ha de ser! versos.»

Ahora bien: ¿por qué no ha de haber quien haga un esfuerzo á ver si llamando al pan pan y al vino vino, consigue explicar á tantos que no lo saben lo que con procedimiento distinto no ha conseguido explicarles ninguno de los que han compuesto poéticas, desde Aristóteles hasta Martinez de la Rosa?

Quien va á hacer esa prueba soy yo y milagro será que no me salga con la mia, gracias á mi método, que no á mi habilidad.

(Se continuará).

ANTONIO DE TRUEBA.



LA POESÍA.

## ESTUDIOS

### sobre la literatura portuguesa.

#### III.

Los portugueses tienen su particular lengua mezclada de la francesa y castellana, gustosa para el oído y elegante.

(P. Mariana.—*Historia de España*, libro I, cap. V.)

En las literaturas modernas intervienen dos elementos: uno popular, nacional y cristiano, de inspiración, de sentimiento; otro de estudio de reminiscencia.

(César Cantú.—*Historia universal*.)

Para que la literatura de un país tenga una importancia absoluta debe reunir al mismo tiempo que la cultura de la lengua, la fama universal de sus autores, como consecuencia del mérito extraordinario de sus obras.

El poeta DIAZ GOMEZ consagra altos elogios al idioma de su país natal, á la lengua portuguesa que los antiguos españoles llamaban la *lengua de las flores*. En el gran poema de CAMOENS, Vénus reconoce á los lusitanos por su lengua que confunde con la latina, y esta alabanza que el poeta amante de su patria dedica á su idioma, va acorde con las observaciones del filólogo.

JUAN DE BARROS fue el primero que en su gramática probó incontestablemente la semejanza de las lenguas latina y portuguesa, es-

cribiendo al efecto composiciones en prosa y en verso que al mismo tiempo son portugués y latín.

Hé aquí una muestra:

*O quam gloriosas memorias publico; considerando quanto vales, nobilissima lingua Lusitana: cum tua facundia excessiva mente nos provocas.... ¡Quam altas victorias procuras!..... manifestando de prosa et de metro tantas elegantias latinas.*

Y en unos versos á Roma y Belen, dice:

*Roma infinitos sanctissima vives per annos  
Pacifica gentes (vive quieta) tuas  
Castiga grandes; violenta morte, tyranos,  
Ingratos ánimos (es generosa) fuge.  
Acquire insignes, varia de gente triumphos;  
Distantes terras imperiosa rege.*

Si á primera vista asusta este trabajo, que en muchas otras lenguas, y aun en la italiana, sería imposible, sin embargo, en el portugués no se estraña tanto, atendiendo á que la lengua de Portugal era casi latina hasta el advenimiento del conde D. Enrique. Verdad es que, como este era francés, su esposa castellana, y su corte se componía de gente de las dos naciones, se confundieron sus lenguas con el latín corrompido, pasando á formar parte del idioma lusitano algunas palabras francesas y no pocas castellanas; pero, sin embargo, de esto, quedan muchas palabras latinas en el portugués, que ya pulido principiá á escribirse en el reinado de D. Dionisio.

Desde esta época la historia de Portugal presenta entre sus brillantes páginas de descubrimientos y conquistas, nombres ilustres de escritores distinguidos en todos los ramos de la literatura, especialmente en la poesía bucólica, lírica y épica, tales son entre muchos, el célebre y apasionado MACIAS que, segun el abate Lampillas, es el primero de sus poetas eróticos; BERNARDINO RIVEIRO, poeta y novelista que introdujo la égloga en España; ANTONIO FERREIRA, poeta eminentemente clásico, al que los portugueses comparan con Horacio; DIEGO FERNANDEZ PIMENTA, comparado con Marini por Sismondi; GIL VICENTE, á quien la historia le conserva justamente el nombre de *Plauto portugués*; JUAN DE BARROS, grande historiador, al que los portugueses llaman su *Tito Livio*, y que habiendo nacido casi al mismo tiempo de lanzarse Vasco de Gama en pos de descubrimientos, patentiza, segun observa otro escritor portugués, que la naturaleza concede á un mismo tiempo las glorias y los escritores de ellas; de este tiempo es tambien el laureado LUIS DE CAMOENS que ha sido llamado el *Homero Lusitano*, y que es el primer épico moderno, segun lo confiesa el mismo autor del *Genio del Cristianismo*, sin embargo de la severidad con que le juzga.

Cuando la posteridad, procurando reparar el poco aprecio de los contemporáneos hacía el mas ilustre poeta portugués, ha tratado de levantar en Lisboa una estatua colosal á la memoria de LUIS DE CAMOENS, ha honrado tambien ocho nombres memorables, colocando en el mismo monumento los bustos de FERNAO LOPEZ, primer historiador portugués, PEDRO EUNES, cosmógrafo; el mencionado JUAN DE BARROS con BERNAO LOPES DE CASTANHEDA y GOMES FANNES DE AZURARA, historiadores de las conquistas portuguesas; VASCO MONSSINHO DE QUEVEDO, GERÓNIMO CORTE REAL y FRANCISCO DE SA DE MENESES, famosos épicos que cantaron las glorias lusitanas.

Después de CAMOENS, suficientemente grande para que se haya entendido su fama por todo el mundo civilizado, oscuros nos parecerán los nombres de estos y otros escritores insignes á quienes no puede menos de consagrar un recuerdo la historia de la edad pasada. RODRIGO LOBO mereció el de *Teócrito portugués*; BERNARDO DE BRITO, tan laborioso historiador, habiendo principiado su *Monarquía lusitana* por la creacion del mundo, fue sorprendido por la muerte antes de entrar en materia; GERÓNIMO OSORIO escribió la historia con una ilustracion y tolerancia raras en su tiempo; MANUEL DE FARIA y SOUSA, autor de tan pasmosa fecundidad, que se calcula escribió doce hojas de treinta líneas por cada día de su vida; dicho FRANCISCO JAVIER DE MENESES, amigo de Boileau, dió á su patria un arte poética y un poema notable por su clasicismo en tiempo de la decadencia de las letras españolas, y MANUEL MARIA BARBOSA, poeta popular y fecundo, que falleció á principios de este siglo en el hospital de Lisboa, tan miserablemente, como bendiciendo á su patria espiró el inmortal autor de *Os Lusíadas*.

Entre los contemporáneos, á quienes ya la muerte les ha permitido llenar con su nombre una página de la historia literaria, mere-



ce especial mencion el inspirado cantor de Camoens, el VIZCONDE DE ALMEIDA GARRET, el eminente poeta lirico Sr. SOARES DE PASOS, fallecido prematuramente en 1861, y á quien Herculan califica como el primero de los poetas contemporáneos, y ANTONIO COELHO Lousada, cuyas pocas, pero escogidas poesías, le dan un lugar envidiable en el parnaso lusitano.

Finalmente, la distinguida poetisa de Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda nos ha dado á conocer algunas bellísimas traducciones del poeta AUGUSTO DE LIMA.

Si sobre difícil, no fuese inoportuno el proseguir esta crónica, con los nombres de ilustres literatos que actualmente sobresalen en el vecino reino de Portugal, no omitiríamos el del distinguido historiador ALEJANDRO HERCULANO, cuya fama es ya europea, y tal vez nos aventurásemos á citar á continuacion los nombres de ANTONIO FELICIANO DE CASTILHO, de JOAQUIN PINTO RIBEIRO, de MENDES LEAL y de LOPEZ DE MENDOZA, ilustres poetas; de REVELLO DE SILVA, biógrafo de Martinez de la Rosa (1), y hasta de CAMILO CASTELLO BRANCO, de JULIO CÉSAR MACHADO, de A. TEIXEIRA DE VASCONCELLOS, de A. FERREIRA y de otros muchísimos, cuya reputacion nos dá á conocer el periodismo del vecino reino, á pesar de cuanto esquivamos relaciones.

La prensa periódica, hoy numerosa é ilustrada, registra en sus anales, entre famosos nombres, el ejemplo de algun mártir. Fué-lo, sin duda, el desventurado, pero animoso P. ANTONIO CORREA GORZAO, apodado el *Horacio lusitano*, y á quien la publicacion de una gaceta le grangé las persecuciones de Pombal, hasta que, víctima de su saña, pereció en un calabozo, siendo su muerte un borron mas en la historia de siglo XVIII.

Si de la enumeracion de autores pasáramos á la de sus obras, en las dos épocas literarias de los pueblos modernos, encontraríamos preciosas joyas de ambos géneros, unas concebidas por inspiracion, y otras por meditacion, segun César Cantú las distingue, aquellas espontáneas, éstas muy pensadas.

Pertenecen á las primeras: el poema anónimo que se supone anterior á GONZALO HERMINGUEZ y EGAS MONIZ, poetas liricos del siglo XII, cuyo lenguaje apenas comprenden los anticuarios, la coleccion que lord Stuard de Rothay ha publicado de *canciones* mas antiguas que las del rey DIONISIO las de *Alfonso IV* y *Alfonso Sanchez* y el *Cancionero portugués*, descubierto en Madrid á fines del siglo pasado, y que contiene poemas de cincuenta y cinco autores del siglo XV.

En esa literatura espontáneamente original de la edad media, que fue causa eficiente de la gran creacion de Cervantes, ocupa un lugar preferente entre los libros de Caballerías, el *Palmerino de Inglaterra*, atribuida segun fama á un discreto rey de Portugal, pero en cuyo origen, á pesar de que los eruditos Pellicer y Salvá afirman que no es de FRANCISCO DE PORTUGAL, ni de FRANCISCO MORAES, no puede negarse cierto sello portugués á este libro, cuyo continuador fue el portugués DIEGO FERNANDEZ en sus *Aventuras de D. Duados el segundo*, á que añadió la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> parte el portugués ALVAREZ DE ORIENTE, poeta de mucha reputacion en su tiempo, pero cuya obra caballerescas apenas fue conocida ni aun en su patria. No así el *Palmerin*, «esa palma de Inglaterra segun lo califica Cervantes», cuando al exceptuarlo del auto de fe, dice de este libro el Cura del Quijote, «que se guarde y se

conservase como á cosa única y se haga para ella otra caja, como la que halló Alejandro en los despojos de Dario, que la disputó para guardar en ella las obras del poeta Homero, alabanza sin duda exagerada, segun añade Ticknor, pero que manifiesta bien el concepto general que merecia la obra, cuando se publicó el Quijote.

Finalmente, como manifestacion del elemento popular, nacional, de espontaneidad y de sentimiento, posee la literatura portuguesa un género peculiar de composiciones poéticas, especie de elegías, que no tienen equivalencia en ninguna otra literatura, designadas con la caracteristica denominacion de *Saudades*, voz que tampoco tiene equivalencia exacta en ninguna otra lengua.

Muchas obras pudiéranse citar como producto del elemento clásico de estudio y reminiscencia que, segun las palabras de Cantú, interviene en las literaturas modernas, pero ninguna mas pensada, ninguna lleva en sí mas gloriosamente impreso el sello de la meditacion, del estudio clásico y de reminiscencias paganas, como el inmortal poema lusitano, monumento literario, que, aunque fuese solo, bastaria para elevar á una envidiable altura la literatura portuguesa para estender universalmente su fama y para hacer necesario su conocimiento á todos los que se dediquen al cultivo de las letras.

Entre los seis poemas épicos del mundo y despues de la *Iliada*, la *Odissea* y la *Eneida*, guardan religiosamente las naciones modernas con la *Jerusalén* del Tasso y el *Paraíso* del Milton, *Os Lusíadas* del desgraciado Luis de Camoens (1).

Lo dicho basta para demostrar la suma importancia de la literatura portuguesa; el estudio detenido de cada uno de sus principales autores nos confirmará la excelencia de las letras lusitanas.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

## LOS DOS PINOS.

Yendo á comprar madera  
Maese Rogundo Paz, el carpintero,  
En medio del corral halló dos pinos,  
Bien diferentes, aunque allí vecinos:  
Derecho, sano, altísimo el primero,  
Sin un nudo siquiera,  
Fácil de trabajar como la cera,  
Pieza famosa, en fin; viga sin pero;  
Mientras el compañero,  
Jorobado, nudoso y con resina,  
Ya por su pié buscaba la cocina,  
«Leños (dijo el Maese),  
Que juntos parecéis ele con ese;  
De dónde sois?» Y respondióle el uno:  
«Yo nací en un pinar grande y espeso,  
Donde si hay entre mil árbol alguno  
Que indolente quizá, quizás avieso,  
Cambia su direccion ó lento crece,  
Pronto á los piés de los demás perece:  
Todos allí por eso,  
De tentaciones de pararse faltos,  
A competencia son derechos y altos.  
—Pues yo (con pesadumbre  
Dijo el predestinado de la lumbre),  
Parto precóz á fe, pero mezquino,  
De un piñon peregrino,  
Prófugo de un costal con poco acierto,  
Vine solo á nacer en un desierto.  
Planta exótica en él, libre y salvage,  
Mi tronco y mi ramaje  
Guí segun mi gusto veleidoso;  
Y el resultado fue quedarme al cabo  
Torcido como rabo  
De fosco jabalí, pino roñoso;  
Por la estatura corta y fibra endeble  
Inútil para casa y para mueble,  
Sin que pueda esperar con fundamento  
Sino que á golpe de segur violento

(1) Este poema ha sido traducido diferentes veces al castellano, francés, italiano, inglés, latín, etc., y últimamente se ha hecho una traduccion alemana en el mismo ritmo que el original.

Me hagan mañana trizas,  
Y tizones despues y al fin cenizas.  
—Así tambien (reflexionó Rogundo)  
Capáz ingenio se marchita en breve,  
Perdido en soledad que á nada mueve;  
Mientras con vivo ardor la competencia  
Sér á los hombres dá que admira el mundo  
Lumbreras de virtud, astros de ciencia.»

JUAN UGENIO HARTZENBUSCH.

## CANTARES (1).

Haz bien, y si mal te pagan  
Canta esta copla contento:  
*El bien se siembra en la tierra  
Y se cosecha en el cielo.*

Sin flores ha nacido  
La primavera  
Y pide una limosna  
De puerta en puerta.  
Dále tú, niña,  
Un puñado de flores  
De tus megillas.

Hay un señor en mi tierra,  
Un señor tan importante  
Que siempre está en candelero;  
Se llama el señor Don Nadie.

De la luz de tus ojos  
Con ánsia bebo;  
No los cierres, tirana,  
Que de sed muero.

El sol regaló á la Virgen  
El manto de luz que lleva;  
La noche, por no ser menos,  
Una corona de estrellas.

Mira, al saltar el arroyo,  
No se te escurra algun pié;  
Mira que va muy crecido,  
Mira que puedes caer.

Aunque canto, no canto  
De buena gana;  
Yo canto como el ave  
Preso en su jaula.  
¿Cuándo, alma mía,  
De romper tus prisiones  
Llegará el día?

Llaman á tu madre  
Caña de pescar:  
Si tú eres el cebo  
¿Quién nos picará?

El dolor me llamó hermano  
En mi niñez cierto día;  
Y yo no le di la mano,  
Porque aun no le conocía.

Al que tiene dinero  
Todos le adulan;  
Pero viéndole pobre  
Nadie le busca.  
Tal vez se dicen:  
«Lámpara sin aceite  
¿Para qué sirve?»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## MI FOTOGRAFÍA.

Nací, y el mundo dióme sepultura;  
Pues si el vivo al que nace abre la fosa,  
El mundo es tumba, y de ella el cielo losa,  
Que encierran al que nace en su estrechura.  
Y si la tumba-mundo es el destino  
Que al nacer nos depara nuestra suerte,  
En él moremos, pues, que ya la muerte  
Fiera, recorrerá nuestro camino.  
Metafísico estoy, por vida mía,  
El nacer y el morir analizando,  
Cuando debiera estar amalgamando,  
Sobre el papel, placeres y alegría.

(1) No podrán reimprimirse estos *Cantares*, á no mediar permiso del autor, de quien se han tomado otros muchos por varios periódicos, sin tener siquiera la cortesía, ya que no el deber, de citar las publicaciones de donde se tomaron, ó por lo menos el nombre del Sr. Ruiz Aguilera.



¡Mas qué decir que rian con locura,  
O que rebiente el que la risa aguante?...  
¡Sublime inspiración!... ¡¡Sus!... y adelante;  
Voy á ponerme yo en caricatura.

De enorme obesidad, zambo de estremos,  
Ni talle tengo, ni presento talla;  
Por doquiera mireis, siempre se halla  
La misma dimension, en buque y remos.

Mi cabeza á los hombros añadida,  
Sin cuello que de tal ostente traza,  
Se parece á una enorme calabaza,  
Estéril como el tronco donde anida.

Una rara y escasa cabellera,  
Cuyo color clasificar no es dado,  
Deja un occipital tan despejado,  
Que al mismo Salomon envidia diera.

Mis ojos en continuo movimiento;  
Al par nariz y boca respirando,  
El aire que me está vivificando,  
Volviendo impuro con mi denso aliento.

En suma, si le ves rojo el semblante,  
Rebujado en un saco estrafalario  
Que le envuelve cual fúnebre sudario,  
Dirás sin vacilar, SANTIAGO INFANTE.

Mas encrespados sus cabellos lacios,  
Sérío el ropage, limpia la camisa,  
Y asomando á sus labios la sonrisa,  
Conocerás á

INFANTE DE PALACIOS.

## EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

I.

### Un viage al Valle de Baztan.

Teniendo que dirigirme desde Pamplona á Elizondo, madrugué una mañana del mes de Enero, me abrigué cuanto creí necesario, y despues de calzarme las espuelas, cogí mi látigo, monté á caballo y abandoné la capital del antiguo reino de Navarra, que con sus fortificaciones parece un guerrero formidable armado hasta los dientes y dispuesto á entrar en lucha ofensiva y defensiva. El cielo estaba despejado y el sol comenzó de allí á poco á reflejarse melancólicamente sobre aquellos grandes y severos lienzo de piedra, erizados de bocas de fuego é interrumpidos tan solo por los puentes levadizos que, una vez alzados, dejan la plaza comunicada con los campos vecinos. Creí que mi viage no podria ser otra cosa que un magnífico y delicioso paseo; mas como el hombre propone y Dios dispone, Dios dispuso lo que quiso y en mi paseo hubo bueno y malo, como si hubiese realizado una larga escursión. El invierno, particularmente en aquellos rincones de nuestra Península, es un señor muy caprichoso y asáz antojadizo. A lo mejor os presenta una cara bonancible y amable; os sonríe con dulzura, y luego..... zás! cuando menos lo pensais, muéstrase adusto, frunce el ceño y os sacude tal diluvio de calamidades, que poniéndoos hechos una lástima, os hace perder el buen humor y desistir de todo proyecto ilusorio. El invierno, lo mismo que la guerra, es muy hermoso cuando no se tocan sus inconvenientes ni se palpan sus azarosas consecuencias. Yo le acepté en Madrid... cuando tengo dinero.

Decía que la mañana se presentaba magnífica. La escarcha de la noche anterior brillaba todavía por aquellos alrededores como si la tierra estuviese envuelta en un riquísimo manto de plata y piedras preciosas; manto que cada vez se hacia mas ténue y delicado por efecto de los tibios resplandores del astro que fecunda al mundo, y que brillaba con mas fuerza y magestad á medida que la mañana iba avanzando.

El camino que divide á Pamplona y Villaba parecia un salon conservado con la mas cuidadosa coquetería. Villaba es un pueblo industrioso y feliz que vive con los recursos que le presta una gran fábrica de papel que hace

años se encuentra allí establecida. Pudiera decirse, si esta idea no fuese demasiado atrevida, que con unos millones de pedazos de trapos se ha erigido allí un número no pequeño de preciosas casitas pintadas de blanco, alegres, sencillas y elegantes. La fábrica de papel ha enriquecido aquella comarca. Allí no hay pobres, allí trabajan los hombres, las mugeres y los niños; y el rio que pasa lamiendo los muros de la poblacion tampoco permanece inactivo. Sus aguas dan vida y movimiento á la fábrica, como ésta, segun llevamos dicho, lo imprime á su vez en los vecinos de la referida comarca.

En ella, como en casi toda la provincia, son en número considerable los pueblos, aldeas y caseríos que el viajero suele encontrar á su paso. A cada momento vais hallando, lo mismo á la derecha, que á la izquierda, que por todas partes por donde tendais la vista, esas pequeñas poblaciones rodeadas de huertas y de campos mas ó menos fértiles, en donde la laboriosidad del honrado campesino ha superado los obstáculos y fomentado á fuerza de sudores, lo mismo la lozana que la raquí-tica vegetacion. Apenas hay un palmo de tierra en los valles y en las faldas de los montes, que no esté cultivado; y á pesar de los hielos y de los cierzos que rozando las crestas de los Pirineos bajan á matar los árboles y las plantas, aquellos hombres vigorosos y sanos, incansables en sus tareas, salvan las dificultades y recogen al fin el fruto de sus improbos y constantes trabajos.

Debo hacer una declaracion antes de proseguir: no soy navarro, ni aun siquiera me he criado en aquel pais; pero he vivido en él el tiempo suficiente para poder apreciar lo mucho que tiene de bueno, y quiero rendirle este pequeño tributo de justicia.

El dia en que sali de Pamplona era un dia de fiesta que no puedo precisar porque hace bastantes años que ocurrió lo que voy refiriendo. Los vecinos de todos aquellos pueblos parecia que se habian citado previamente para reunirse en un punto dado, donde les estaba esperando el tamboril y la dulzaina, instrumentos tradicionales y nunca olvidados por las provincias del Norte. Los hombres, con sus amplios pantalones de pana, su ancho ceñidor, sus mantas echadas sobre los hombros y su histórica boina; y las mugeres con sus modestos vestidos de indiana de dos caras, azules en la generalidad y pintados de pequeñas flores, danzaban al compás de aquellos instrumentos. La danza es pausada y decente, muy al contrario de lo que se usa en nuestros tiempos en las grandes ciudades. Las parejas están desunidas en el baile, antes del baile, despues del baile y siempre desunidas. Así se evitan ciertas congojas.

A las dos leguas de mi jornada, los accidentes del terreno iban ya interesando mi atención. Aquellos montes tan poblados de añosas encinas y de otras variadas clases de árboles; aquellos laberintos seculares, sombríos por unos sitios y por otros algo mas despejados, pero siempre magníficos; aquella sinuosa carretera que se va desenroscando á nuestra vista como una gran serpiente, formando diversos giros, arrastrándose por las faldas de los montes, trepando á sus cumbres, reproduciéndose á nuestra vista como si fuesen muchas y no una sola, mostrando en fin, la dificultad que hay de llegar á su término, sin embargo de que la piedra que rueda desde el recodo de lo alto puede conseguirlo en pocos segundos; todo aquello, repito, me gustaba en extremo y me distraía de otros pensamientos.

Pero el sol no brillaba ya como hacia dos horas; una niebla espesa y húmeda me fue acortando los horizontes, y la perspectiva de aquel pais que pisaba por primera vez se fue oscureciendo y disipándose á mi vista. La niebla se condensaba por instantes; despues los

árboles se estremecieron, silbó el aquilon, y mi guía, que era un hombre práctico y experimentado, me anunció que no estaba muy lejana la tempestad.

La tempestad en medio de un camino y en lo mas recio del invierno, es ciertamente bien poco apetecible. Me hubiera sido muy fácil detenerme en un pueblo del tránsito, y no quise hacerlo porque deseaba llegar aquella noche á Elizondo, una de las cinco villas del Valle de Baztan, donde me esperaba cierto amigo. Tenia empeñada mi palabra y no me gusta de faltar á ella.

Bandadas de cuervos y de grajos se posaban á cierta distancia nuestra, esperaban en medio del camino y así que estábamos muy inmediatos, alzaban otra vez su vuelo sin dejar de lanzarnos sus quejumbrosos graznidos. Aquellas enlutadas y fatídicas aves, parecia que se habian constituido en eternos acompañantes y batidores nuestros, á juzgar por su insistencia en volar y esperarnos alternativamente á medida que nos acercábamos, ó que ellas se alejaban un poco.

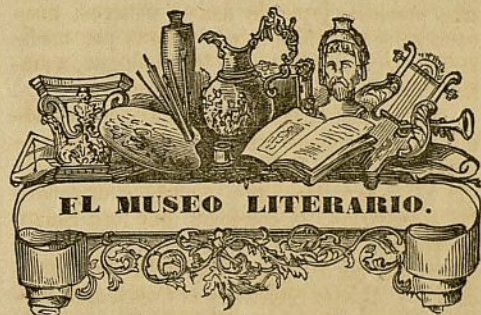
(Se continuará.)

### Solucion del geroglífico publicado en el número anterior.

Todo es efímero en el mundo.

Gracias á la galanteria de los señores redactores de *La Opinion* ha llegado á nuestras manos el precioso *Almanaque de Valencia*, redactado por los mismos, en union de otros muchos acreditados escritores de esta ciudad y Madrid.

La variedad de sus bellos artículos, las diferentes noticias curiosas que contiene, sus grabados y esmerada tipografía son válidas recomendaciones para que aconsejemos á nuestros carísimos suscritores su adquisicion.



Los señores suscritores de fuera cuyo trimestre de suscripcion termina en el número próximo, se servirán renovarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; en el centro general de suscripciones de Don Manuel Carboneres, plaza de la Constitucion; y librería de D. Juan Mariana Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso; Durán, Carrera de San Gerónimo, y Guijarro, Preciados, 5.

En las demás provincias en todas las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.



## SARAOS Y SOIRÉES.



Allá en los tiempos de la luz de aceite  
Era de ver á damas y galanes

Con placer entregándose al deleite  
Sin pensar en ridículos afanes;

Ellas el rostro sin postizo afeitó,  
Ellos sin darse tono de truanes,

Nadie de desengaños se moría:  
¡Cómo la gente entonces se reía!



Una generacion loca y gastada  
En las soirées frenética se agita,

Pollos que en discusion acalorada  
Discuten el color de una lev'ta,

Y mugeres de lánguida mirada  
Que amor fingen con cháchara infinita;

Todos sonríen y ninguno llora!  
¡Cómo la gente se fastidia ahora,

LIT. ALEGRE.